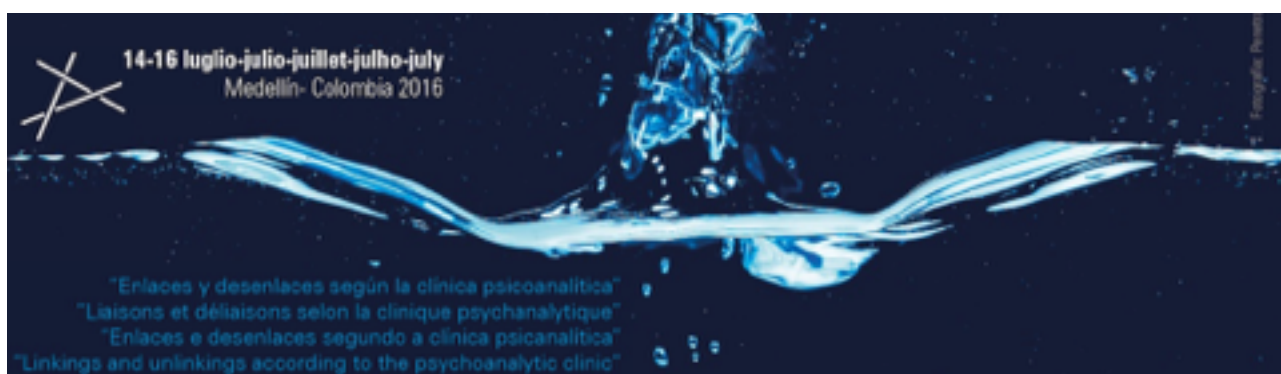


## Medellín 2016 - RVI - Preludio - Ana Canedo



### En la textura del tiempo

*“Decir tiene que ver con el tiempo. La ausencia de tiempo, es algo que se sueña, es lo que llama eternidad, y ese sueño consiste en imaginar que uno se despierta...” J. Lacan<sup>1</sup>*

Habida cuenta de los avances de la tecnología, pareciera que la fragilidad de los lazos humanos estaría afectada por la problemática del tiempo. La inmediatez de las ofertas del mercado ofrece con rapidez imágenes sin sustancia proyectadas por doquier, con la propuesta del *todos iguales* en su goce y a la par. La distinción entre el cuerpo singular y la imagen se desdibujan, en la pantalla de la llamada videorealidad. En sentido contrario a la ética de los discursos, que ordena y limita la relación entre los sujetos, los efectos se traducen en una banalización del tiempo, que deviene un objeto más a tener o controlar. Al lugar de la falta – llave del deseo - la profusión de los plus de gozar deja al sujeto en la insatisfacción, en pos de un saber generalizable donde abundaría lo que se ha venido a denominar la *transparencia de lo evidente*<sup>2</sup>. Al modo de la vigilancia por una mirada única que todo lo ve en el panóptico analizado por Michel Foucault en los años 70, estaría ahora presente la suposición de una mirada pluridimensional y fragmentada de la realidad.

En un intento vano de suprimir el registro de lo incognoscible - algo siempre queda en la sombra – se intentaría ignorar la *negatividad creativa* donde se ordenan las relaciones con el *otro* en cada discurso. En la medida en que el hombre es incompleto, existe un agujero en el ser que nunca puede ser colmado, lo que no deja de estar vinculado a su relación con el tiempo: cuando decimos que *no* a lo que nos es dado *ahora*, para aspirar a lo no nos es dado *aún*.

Volvemos a encontrar las consecuencias de la degradación de la vida amorosa en su relación al tiempo, que entranpan al neurótico en el *demasiado pronto* o el *demasiado tarde* señalado por Freud, a la espera de una falsa puerta que permitiría escapar del temido aburrimiento. La soledad del encierro narcisista se agrega a la pasividad subjetiva y la pobreza libidinal en el lazo con los objetos, tras la oferta de alcanzar un goce completo que conduciría al amor.

Pero el psicoanálisis comprueba que las paradojas del amor y el deseo no han dejado de interrogar a los seres humanos desde los comienzos de la cultura. Si el encuentro de los amantes es del orden de lo imprevisible, como la mirada de Beatriz que capturó al Dante, qué es lo que hace que el

<sup>1</sup> Lacan J. - Seminario XXV - “El momento de concluir” - Lección del 15/11/77 (inédito)

<sup>2</sup> Han Byung- Chul - “La sociedad de la transparencia”- 2013 - Ed Herder

partenaire sea ese y no otro, contrariando la imagen ideal que se suponía desear. Las elucubraciones de la razón no alcanzan a explicar la condición de amor, *liebsbedingung* freudiana, rasgo particular en el inconsciente que orienta las elecciones. Ni tampoco el brillo agalmático que inviste la libido sexual sobre el objeto, siempre parcial en la enseñanza de Lacan.

El amor se agrega al deseo intentando apresar el instante de la seducción con otro ser humano, como demanda de presencia a la vez que reclamo de unión y reciprocidad. El amor pide amor, reeditando escenarios cuya caducidad no disminuye sino que acentúa su atractivo, como decía Freud al referirse a “lo percedero”.

Es entonces la dimensión de la falta lo que pone alas a las palabras tejiendo sentido nuevo en el borde del agujero de la castración: la insuficiencia del lenguaje para abordar lo real, la imposibilidad del don del objeto que cava la inexistencia del Otro, el duelo de lo percedero que causa nuestro deseo, marcado de entrada por la muerte.

Observamos que los fracasos en la vida amorosa acentúan el dolor de existir en algunas mujeres que consultan, sobrecargadas con la profusión de un saber pre-establecido donde todo se intenta “analizar” en la superficie de los hechos.

Si como se dice el análisis es una cura por la palabra - amor de transferencia al saber- es porque el tratamiento del objeto *a* toma su paño en la discontinuidad de los dichos, añadiendo *el tiempo para comprender* que atempera la exigencia inmediata de la pulsión encapsulada en el síntoma.

En dirección inversa al todo-sentido, la función del corte de la interpretación en el análisis atiende a la particularidad del inconsciente, apresando al vuelo un nuevo saber sobre la falta, donde algo pueda decirse *sin que ningún sujeto lo sepa*.<sup>3</sup>

Lacan se refiere a la función del deseo del analista como un “hacha de doble filo” con la caída al final del sujeto supuesto saber privilegiando el decir que toca a lo real, efectos de escritura que aspira al *momento de concluir*, vaciamiento de sustancia y de sentido en la relación transferencial.

Es la función del objeto que Lacan nos enseña en Radiofonía cuando dice “hace falta el tiempo para hacerse al ser”, el tiempo que “haga falta” es la constatación de que el tiempo para hacerse al ser se hace con falta, que la falta es su estofa.

Comprobamos que el recorrido de un análisis promete la posibilidad de dar un término al amor de transferencia con la destitución subjetiva, como ganancia de ser como saber sobre la falta. ¿Estaría entonces mejor preparado el sujeto para abordar los temas del amor en la pareja? Colette Soler señalaba que, por su relación con lo más íntimo del sujeto, el amor depende de la contingencia del encuentro no programado y el análisis no aspira a solucionar el enigma de la *no relación* en la pareja sexual, que es del orden de lo real. Pero a la vez el análisis podría tener sus efectos para crear sus condiciones de posibilidad<sup>4</sup>.

Si sabemos que el goce es algo singular, privativo de cada uno y no hace lazo con el Otro, ¿qué es lo que permitiría aún el enlace entre el goce, que se basta a sí mismo y la relación a la palabra, al discurso, que supone el amor, si no es a través de su anudamiento del decir al deseo?

En el recorrido de un análisis el sujeto pudo haber aprehendido que lo que causa el deseo es su envoltura de vacío y la responsabilidad de sus elecciones. Ante la falta de garantía del Otro, se

---

<sup>3</sup> Lacan J. - “La equivocación del sujeto supuesto saber” - 1967 - *Otros escritos* - Pág. 353 - Ed. Paidós

<sup>4</sup> Soler C. - “Lacan, lo inconsciente reinventado” - Pág. 204 - Ed. Amorrortu

trataría de renovar *la apuesta*, que en realidad es “lo que despierta” y nos devuelve a nuestra condición de sujetos concernidos por el tiempo, sabiendo que los efectos sólo se reconocen a posteriori y lo logrado nunca será lo que se espera.

Ana Canedo 12 de mayo 2015